

LOS CIEGOS Y EL ELEFANTE

Cuentan que, en el Indostán,
determinaron *seis ciegos*
estudiar al elefante,
animal que nunca vieron.
(Ver no podían, es claro ;
pero sí *juzgar*, dijeron.)

El primero se acercó
al elefante, que en pie
se hallaba. Tocó su flanco
alto y duro ; palpó bien
y declaró : “el elefante
es *igual que una pared* !”

El *segundo*, de un colmillo
tocó la punta aguzada,
y sin más, dijo : “! es clarísimo !
mi opinión ya está tomada :
bien veo que el elefante
es ! *lo mismo que una espada* !”

Toca la trompa el *tercero*, y, en seguida, de esta suerte
habla a los otros : “es largo, redondo, algo repelente...
!El elefante, declara,
Es *una inmensa serpiente* !”

El *cuarto*, por una pata
trepa, osado y animoso ;
“!Oh, qué enorme tronco !, exclama.
Y luego dice a los otros, : amigos, el elefante
es *como un árbol añoso*...”

El *quinto* toca una oreja
y exclama : “! Vamos, amigos,
todos os equivocáis
en vuestros profundos juicios !
Yo os digo que el elefante
es ! *como un gran abanico* !”

El *sexto*, al fin, coge el rabo,
se agarra bien, por él trepa...
“vamos, vamos, compañeros ;
ninguno en su juicio acierta.
El elefante es... !tocadlo !,
una sogá...Sí, !*una cuerda* !

Los ciegos del Indostán
disputan y se querellan ;
cada uno está seguro,
de haber hecho bien su prueba...
!Cada uno tiene un poco
de razón...el elefante, al que nunca vieron,
es un poco todo lo que ellos
discuten, juzgan, y definen, sin más :
pared, espada, serpiente, árbol añoso,
gran abanico, y cuerda.

